

EL PERÚ

de Clemente Palma



Clemente Palma

El ensayo sigue la huella biográfica y bibliográfica de Clemente Palma, hijo mayor del tradicionista. Se expone su trayectoria periodística y su mentalidad política (Prisma, Vanidades, La Crónica); su importancia como escritor “dentro de la órbita del modernismo sin ser modernista”, su carrera como literato de lo fantástico (cuentos malévolos); de la ciencia ficción (Granja Blanca) del vampirismo (“Vampiras”); de sus novelas inconclusas y editadas; de sus “crónicas político-doméstico-aurinas”. También aparece, en extenso, la concepción de Clemente Palma sobre el Perú a través de una obra pedagógica-literaria del mismo título referido a la imagen del país en lo geográfico, racial, social, político, etc, como inicio de la recolonización de la identidad de nuestras repúblicas.

Palabras clave: cultura, periodismo, cuento, novela, crónicas, historia, pedagogía, identidad.

Clemente Palma,¹ más allá de ser hijo del tradicionista, tiene por lo menos dos méritos para ser reconocido como un personaje destacado en la vida cultural peruana. El primero de ellos es su papel de periodista y, en esa condición, haber dirigido dos revistas de primer nivel como *Prisma* y *Variedades*. La primera, exquisita, pensada para las élites intelectuales; y la segunda, de información y entretenimiento, pero también de alta calidad, de cara ante la opinión pública, que se ampliaba producto de la modernización que vivía el Perú durante las primeras tres décadas del siglo pasado. *Variedades*, además de dar cuenta de los principales

Por: Osmar Gonzales Alvarado

“¿Mi manía? La de intelectualizarlo todo
en sentido opuesto a mis sentimientos”
Clemente Palma



Familia de Ricardo Palma

sucesos nacionales e internacionales, tuvo el privilegio de contar con las plumas de los mejores periodistas, escritores, intelectuales y caricaturistas de su tiempo. Añadido a lo dicho, es destacable el papel de Palma como director del diario *La Crónica*.

El segundo mérito de Palma es el que se refiere a su condición de escritor, a su producción literaria. Como narrador introdujo en el Perú un nuevo género, los cuentos fantásticos, o malévolos, como tituló a una de sus compilaciones.

Es verdad que Palma demás fue un escritor que mantuvo ideas y gestos polémicos. Ahí está su tesis sobre las razas, como ejemplo de lo primero, y su lapidaria opinión de un poema del joven César Vallejo, como ejemplo de lo segundo.² También fue un personaje interesado por la

¹ Para este artículo me baso principalmente en *Clemente Palma. Narrativa completa (dos tomos)*. Edición, prólogo y cronología de Ricardo Sumalavia, Colección Obras Esenciales, Ediciones del Rectorado, Editor general, Ricardo Silva Santisteban, PUCP, Lima, 2006.

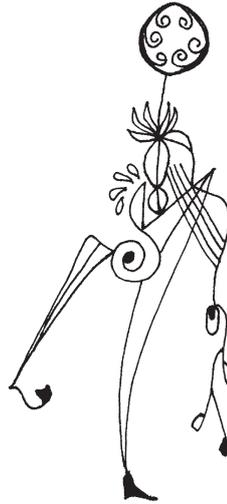
² Para la anécdota queda la opinión de Palma respecto al poema (“El poeta a su amada”) que le presentó en 1917 un muy joven César



política, pero más como legitimador que como protagonista, aun cuando ejerciera funciones de diputado. En un inicio fue demócrata o pierolista, como su padre, pero a partir de 1919 apoyaría al leguismo, y la conducción de las publicaciones que tuvo a su cargo da testimonio de ese recorrido.

Clemente Palma nació en Lima el 3 de diciembre de 1872³ (el mismo año del asesinato del presidente José Balta, que significó el final de la representación parlamentaria por Loreto que ejercía su padre) y, obviamente, creció en un hogar envuelto en la pasión por las letras y por el orgullo de ser su padre el escritor peruano más reconocido en su momento, autor de las famosas *Tradiciones peruanas*.⁴ Pero también pasó su infancia durante los años infaustos de la Guerra del Pacífico. Cuando estalló, Clemente solo tenía siete años, y nueve cuando las fuerzas de ocupación incendiaron la casa paterna en Miraflores.⁵ Entonces los Palma debieron mudarse a una casa en Lima, en la calle Veracruz.

El joven Clemente⁶ fue alumno de secundaria, en 1884, del Colegio de Maticorena, luego pasó en 1885 al



prestigioso Nuestra Señora de Guadalupe, y en los años 1886-1890 concluyó sus estudios en el Colegio de Lima del famoso pedagogo Pedro A. Labarthe. Su experiencia en este centro educativo sería muy importante, pues además de ser compañero del futuro poeta José Santos Chocano, haría sus pinitos como escritor en el boletín de ese colegio.

En 1891, siendo director de la Biblioteca Nacional don Ricardo Palma, Clemente ocuparía la plaza de meritorio de dicha institución. En 1893, sería promovido al cargo de auxiliar de conservador, y luego al de conservador (cargo en el que permanecería hasta 1902, pues en ese año sería nombrado cónsul del Perú en Barcelona, durante el gobierno de Eduardo López de Romaña). En 1892 ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde obtuvo los grados de bachiller (con su tesis “El porvenir de las razas”) y doctor en Letras en 1897 (con *Filosofía y Arte*), y bachiller en Jurisprudencia en 1899 (con *El sentimiento religioso en sus relaciones con la demencia*). Hizo sus prácticas profesionales en el estudio de Javier Prado y Ugarteche, aunque fue algo solo nominal, según propia confesión. A los 20 años de edad, en 1892, colabora en la revista *Perú Artístico* (en donde publicaría su primer cuento titulado “En el carretón”) y en el diario *El Comercio* (en 1901 publicó 17 cuentos en este diario). Edita la revista *El Iris* —de la cual saldrían cinco números solamente, entre junio y octubre— en la que también publicaría sus cuentos iniciales,⁷ y luego se haría cargo de su dirección en reemplazo de Vicente H. Delgado, quien lo dejó como su sucesor.

En 1902 conoció y se casó con María Manuela Scmalz. El año siguiente nace su hija Edith y en 1904 (año en el que Palma regresa al Perú) su hija Isabel. En Lima retoma su cargo de conservador de la Biblioteca Nacional. En 1906 traduce *Tartufo* de Molière; ese año, por pedido expreso del filósofo Alejandro O. Deustua, ingresa como profesor de la Universidad San Marcos: en la Facultad de Letras ejerció como catedrático interino de Estética e Historia del Arte. En 1912 nació su hijo Ricardo. En el mes de febrero de ese año, Palma se vio obligado a abandonar su cargo en la Biblioteca Nacional cuando, bajo el primer gobierno de Augusto B. Leguía, su nombramiento fuera cancelado por el

Vallejo, diciéndole “Sus versos son burradas”. Véase Gustavo Faverón, “Vindicación de Clemente Palma. El más simpático de nuestros villanos”, <http://puentearco1.blogspot.com.ar/2010/07/vindicacion-de-clemente-palma.html>

3 Clemente fue hijo de un compromiso de don Ricardo con Clementina Ramírez, de origen ecuatoriano, previo al matrimonio del tradicionista con Cristina Román, con quien tuvo a Félix Vital, Angélica, Ricardo, Peregrina Augusta, Cristina, Cristián y Renée Cristina.

4 “En el caso de Clemente Palma, no sería improbable que lo hubiese influido, en algún grado, el tema de la vivacidad e ingenio, desenvoltura y agudeza de la limeña, tan trabajado por su padre, el célebre Don Ricardo, en las *Tradiciones peruanas*. Y más allá de esta hipótesis vaga, otra tampoco más precisa: que influyera en él esa actitud crítica y reverente, burlona y galante, que en el siglo pasado y primeras décadas del actual, se cultivó en Lima, como tributo a la belleza, picardía e impiedad de la mujer”. Alberto Escobar, “Incisiones en el arte del cuento modernista”, en *Patio de Letras*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1971. <http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/literatura/patio/avance/incisiones.htm>.

5 En entrevista que concede a Alfonso Tealdo (*Turismo* vol. 15, núm. 164, junio de 1941), Palma dice: “De la guerra del 79 mis recuerdos son confusos. El 13 de enero de 1881 contaba yo siete años [*]. Intrigado por el ruido de lejanos disparos de cañón y habiendo oído decir que iba a haber una batalla con los chilenos, me escapé de mi casa situada al comienzo de la actual calle del Centro, a un centenar de metros de la antigua estación gótica del ferrocarril... A poco, un negro sirviente me hizo cabalgar en sus espaldas y regresamos al hogar, de donde un ahora después emprendimos mi familia y yo viaje a Lima, a pie, por la carretera. Mi padre estaba en la batalla y nosotros hacíamos el recorrido en medio de un balumba de soldados heridos, de dispersos y de tropas que disparaban para contener al enemigo”, *Narrativa completa*, *Op. cit.*, pp. 398-399.

[*] Palma incurre en un error, pues habiendo nacido en 1872, en 1881 tenía 9 años de edad.

6 Personajes contemporáneos de Clemente Palma fueron Carlos Germán Amézcaga (1862), José María Eguren (1874), José Santos Chocano (1875), Manuel Beingolea (1875), María Jesús Alvarado (1878), entre otros.

7 Véase Boyd G. Carter, “Darío y el modernismo en *El Iris* (1894) de Clemente Palma”, *Revista Iberoamericana*, XXXIII, núm. 64, julio-diciembre de 1967.

Ministerio de Instrucción. El tradicionalista ya resultaba incómodo para el presidente y, al parecer, también Clemente, por las críticas al gobierno que publicaba en la revista *Variedades*. En 1919 fue elegido diputado por Lima, al inicio del oncenio de Leguía; sería reelegido dos veces y ocuparía su curul hasta 1930, el año en que Leguía sería despojado del poder. Políticamente, abrevó del pierolismo paterno en un primer momento y fue tenaz opositor de Leguía, pero ya en el Parlamento tornaría en su colaborador.

En 1923, don Clemente escribe, junto con Adrián Espinoza Saldaña, la comedia en tres actos llamada “Una aventura del virrey poeta”, la cual se representó en Lima y Madrid. Tres años más tarde (cuando ya era profesor de Literatura Americana y del Perú) participaría como delegado al Congreso Panamericano de Periodistas en Washington; en 1929 sería nombrado delegado oficial a la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Al caer Leguía, Palma fue apresado, pero en 1931 el breve gobierno de David Samanez Ocampo lo puso en libertad. Al año siguiente, Luis M. Sánchez Cerro envió a Clemente al exilio, y se refugió en Santiago de Chile en donde escribiría su novela *XYZ. (Novela grotesca)*. Una vez vuelto al Perú sería Secretario General de la Sección Peruana de la Oficina de Cooperación Intelectual entre los años 1938 y 1946. Palma también fue miembro de importantes instituciones como la Academia Peruana de la Lengua, la Sociedad Geográfica de Lima y la presidencia del Ateneo de Lima.

Como consecuencia del cáncer al páncreas que lo aquejaba, Clemente Palma moriría el 13 de setiembre de 1946, en el hospital Arzobispo Loayza de Lima, a la edad de 74 años.

Su trayecto como periodista. De la élite a la plebe

En 1905 funda, junto a Julio S. Hernández, la revista *Prisma*, de la cual dirige los números 41 al 71 (el último).⁸ En 1906, Manuel Moral —fotógrafo y empresario portugués que modernizó la industria editorial—⁹ compraría la revista, hecho trascendental

porque a partir de entonces Palma compartiría otras aventuras editoriales con él, como la propia *Variedades*, por ejemplo. En *Prisma*, Palma inauguraría la sección “Notas de Artes y Letras” (que continuaría en *Variedades*). En aquella publicación estamparían su firma los más destacados escritores e intelectuales peruanos como Carlos Wiesse, Javier Prado y Ugarteche, José de la Riva Agüero, los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, José Gálvez, Carlos Germán Amézaga, entre otros. Su formato y contenido era de primera calidad, tanto así que “fue premiada con medalla de plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906 por la corrección de sus grabados y material literario”.¹⁰

En 1908 se inicia el proyecto editorial más ambicioso y de mayor perdurabilidad de Palma, quien la presentaría como sucesora de *Prisma*. Me refiero a *Variedades. Revista Semanal Ilustrada* que saldría hasta 1933: “En ese sentido, bajo la dirección de Clemente Palma, esta revista agrupó a renombrados intelectuales de las primeras décadas del siglo XX, la mayoría de ellos de clase media, provincianos y funcionarios públicos. Si bien estos intelectuales no pertenecieron a los sectores más pudientes de la élite política y económica, compartieron su preocupación de modernizar el país y lo expresaron a través de su línea editorial”.¹¹ Eran frecuentes las colaboraciones de José Gálvez, Manuel A. Bedoya, Luis Varela y Orbegoso, Abraham Valdelomar,

plantar competencia a los venerables Courret, Manoury, asociándose inicialmente con Garreaud e instalándose en pleno centro, nada menos que en la calle Mercaderes a pocos pasos de la Plaza de Armas, del Famoso estudio Courret y de las tiendas comerciales más distinguidas de entonces. Se unió pronto a la bohemia limeña y en su estudio se reunían intelectuales y periodistas como Julio Hernández, Carlos Germán Amézaga, Clemente Palma y otros. Terminó casándose con Julia María, la hija de Hernández y fue este quizá quien lo convenció de promover la fotografía por medio de una revista propia, en la que aparecerían a toda página las damas de sociedad que fotografiaba su reputado estudio, la Casa Moral (originalmente “Casa Lusitana”). Así apareció *Prisma*. Y luego *Variedades, Ilustración Peruana, Figuritas* y finalmente Palma y José Gálvez lo animaron a la aventura del diario propio, *La Crónica*, en Juan Gargurevich, “Historia del diario *La Crónica* (uno)”, <http://tiojuan.wordpress.com/page/2/>.

10 B.G. Carter, *loc. cit.*

11 Juan Miguel Espinoza Portocarrero, “Estereotipos de género y proyecto modernizador en la República Aristocrática: el caso de la revista *Variedades* (Lima, 1908-1919)”, Tesis para optar el título de Licenciado en Historia que presenta el Bachiller, Lima, 28 de junio de 2013, pág. 10. En el prospecto de *Variedades* Palma escribió: “El editor y el director de *Prisma*...han resuelto transformar esa revista de una manera que la haga más popular, más amena, más casera, más interesante. *Prisma* ha sido una revista social demasiado literaria, demasiado severa y escrupulosa, demasiada aristocrática”. Como apunta Espinoza Portocarrero, en el periodo 1908-1919: “...la propuesta de *Variedades* apuntaba a defender el discurso de que todos los sectores de la élite y de la sociedad peruana podían congregarse en torno a la tarea de modernizar el país. No obstante, este ímpetu democrático fue bastante limitado y contradictorio en tanto era la élite política, intelectual y económica la que se distinguía como la principal depositaria de los patrones de comportamiento civilizado encima de cualquier otro sector”, *op. cit.*, pág. 11.

8 En su estilo, Palma explica cómo llegó a dirigir *Prisma*: “La revista de lujo *Prisma* mató a dos de sus directores. A Julio Hernández y a Carlos Amézaga. Moral, su propietario, me solicitó que yo la dirigiera”, entrevista de A. Tealdo, *Narrativa completa, op. cit.*, pág. 400. “Además de sus servicios como director de *Prisma*, Clemente colaboró en cada uno de los 71 números de que consta la colección”. En B.G. Carter, *op. cit.*, pág. 474.

9 “...Manuel Moral, fotógrafo talentoso y sin duda carismático que había llegado a Lima apenas terminada la guerra con Chile, en 1883. Veinteañero, aficionado a la fotografía, abrió un pequeño estudio en el Callao logrando éxito porque se especializó en los retratos de damas. A principios del siglo ya tenía dinero, era conocido, y se decidió a



José Carlos Mariátegui, Leonidas Yerovi, Héctor Argüelles, Ignacio A. Brandariz, Julio Málaga Grenet, Teófilo Castillo y muchos otros. Cuatro años más tarde, también con Manuel Moral, Palma fundaría el tabloide *La Crónica*, “el gran diario popular del siglo”, que además sería el primer diario ilustrado y que estaba dedicado especialmente a las noticias de escándalo más que a las de contenido político. Fue su co-director el poeta José Gálvez quien firmaba bajo el seudónimo de Piwick. Entre sus colaboradores estaban Rafael Larco Herrera (dueño del periódico a partir de 1931), Germán Leguía y Martínez y José Flores Aráoz.¹²

En resumen, teniendo en cuenta el carácter de la publicación y el público al que buscó dirigirse, se puede señalar que Palma pasó por las siguientes etapas más o menos diferenciadas en su quehacer periodístico abarcando dos períodos de la vida nacional. Primero, en la época de la llamada República de Notables (1895-1919), cuando ejercía su labor alejado de la actividad política. Palma representó la concepción aristocratizante de la vida, primero difundiendo el conocimiento especializado al interior de las élites mediante la revista *Prisma* (1905-1907), y luego teniendo como referencia a una opinión pública más amplia mediante la revista *Variedades* (1908-1919). Después, en el tiempo del leguismo (1919-1930) —y cuando ya ejercía su función de representante parlamentario oficialista—, Palma asumió una mirada burguesa del proceso político

y social que permitió la ampliación, modernización e incluso plebeyización del espacio público; esta nueva concepción la canalizó mediante la reformulación de *Variedades* (1919-1930)¹³ y la fundación del diario que puede ser considerado el origen del periodismo amarillo en el Perú, *La Crónica* (1912-1928).¹⁴

Su importancia como escritor. Un modernista inconfeso

En el plano literario, Palma se inscribe en el modernismo, aunque tuvo un proceso que va de la crítica y distanciamiento y llega hasta su valoración. Como ha estudiado Boyd G. Carter: “Ya en su artículo ‘La decadencia en América’, publicado en *El Comercio* y recopilado en el número 2 de *El Iris* (19 de julio de 1894), Clemente anda a tientas, balanceándose en la cuerda de una crítica de doble cara. Si allí, por una parte, parece optar por un modernismo americano inspirado en la Naturaleza del Nuevo Mundo, por otra justifica la expresión decadente de la literatura europea, siempre que ‘el estandarte de la escuela tiene por lema la belleza’”. (p. 34). El mismo autor afirma que para Palma “la razón suprema del arte es la belleza”. Continúa Carter: “Hasta cierto grado, su actitud hacia el modernismo entre 1905 y 1907 se revela en la campaña de crítica, o mejor dicho de irrisión bonachona que dirige contra aquellos escritores que tiene por malos poetas o por epígonos del movimiento”.¹⁵ Esta actitud cambió poco entre 1894 y 1907. No obstante, Carter sostiene: “Podría decirse que Clemente Palma, clasicista por instinto y formación (aun cuando escribió *Cuentos malévolos*), estuvo dentro de la **órbita del** modernismo sin ser modernista. Reconoció a los buenos poetas del movimiento, los distinguió y los defendió, especialmente a Rubén Darío. Pero, crítico exigente, dogmático, con entera confianza en sus propios conceptos literarios, se hizo un deber de fustigar sin medida a aquellos poetas que tenía por malos escritores o por epígonos del modernismo”.¹⁶ La postura de Palma frente al modernismo no es única. Como ha señalado Ricardo Sumalavia, similares aprehensiones mostraron en su momento José de la Riva Agüero, Ventura García Calderón y José Carlos Mariátegui.¹⁷ Para Luis Alberto Sánchez, el cuento modernista se inicia en el Perú con Palma, precisamente,

12 “El diario, que había sido concebido como tabloide de agilidad informativa al estilo norteamericano pronto fue reduciendo sus intereses a las noticias sensacionales, policiales, convirtiéndose en órgano oficioso del leguismo”. Juan Gargurevich, “Historia del diario *La Crónica* (dos)”, en <http://tjjuan.wordpress.com/page/2/>. Véase, para un panorama de la prensa escrita, Osmar Gonzales Alvarado, *Prensa escrita e intelectuales periodistas. Perú, 1895-1930*, Universidad San Martín de Porres, Lima, 2010.

13 Aunque esta publicación dejó de circular en 1933, solo tomó el periodo en el que Palma la dirigió.

14 Juan Gargurevich sostiene que “...*La Crónica* y *Variedades* fueron puestos al servicio de los intereses de Augusto B. Leguía, quien fue generoso con Palma en sus gobiernos sucesivos”, *op. cit.*

15 *op. cit.*, pág. 476

16 *op. cit.*, pág. 490

17 Ricardo Sumalavia, “Clemente Palma y el modernismo peruano: la búsqueda del ideal”, en *Narrativa completa*, tomo I, *op. cit.*

es decir, reafirma lo sostenido por Carver en el sentido de que Palma fue un escritor modernista a pesar de sus reservas frente a dicho movimiento literario. Otro hecho relevante es lo que menciona Sumalavia, quien destaca el papel determinante que la prensa escrita (influida por el paradigma francés, de estilo doctrinario) cumplió en la difusión del Modernismo. Y Palma fue ambas cosas a la vez: periodista y literato. Con *Cuentos malévolos*, Palma renueva el género narrativo —al lado de escritores como Manuel Beingolea, Enrique A. Carrillo, Carlos Camino Calderón y Ventura García Calderón—.¹⁸ No obstante, como advierte Isabel Dávila de Brand, “las narraciones de Clemente Palma ocupan en la narrativa peruana ficcional de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX un lugar predominante, sin dejar de ser consideradas como un caso polémico en cuanto a la clasificación de sus cuentos dentro de un canon estético-literario predeterminado”.¹⁹

Se puede afirmar que el Modernismo renueva el estilo, efectivamente, pero más allá de las fronteras literarias incide en una reflexión nacionalista, burguesa, inmersa en la vorágine de los nuevos inventos.²⁰ Deseo destacar que el modernismo permite la auto-reflexión de los pensadores sociales como tales, al interior de un espacio público que se diversificaba y que ellos mismos modelaban, lo que se refleja en la búsqueda de profesionalizar su papel en la sociedad.

Palma fue dueño de una obra prolífica. En 1895, compila sus escritos aparecidos en *El Comercio* y edita su primer libro, *Excursión literaria*. Como señala María Luz Crevoisier: “El año de 1901 es fecha clave para su carrera como literato de lo fantástico pues en este diario publica dos cuentos: ‘La última rubia’ (17 de marzo) y ‘Los ojos de Lina’ (5 de mayo), que le abrirían las puertas de la fama, en especial el último. Ambos forman parte de su antología *Cuentos Malévolos*, editada en Barcelona en 1904 con prólogo de Miguel de Unamuno.²¹ Ese mismo año publica *Granja Blanca* con el que hace su debut en la ciencia ficción, y al año siguiente en el vampirismo con su cuento ‘Vampiras’ que publica en *El Ateneo*”.²² Además de *Dos tesis* (Lima 1897, con las



disertaciones ya mencionadas, “El porvenir de las razas en el Perú” y “Filosofía y Arte”).²³

En 1902 Clemente Palma empieza a escribir su novela “Longhino”, pero sin llegar a concluirla.²⁴ A dichos títulos habría que sumar los dos primeros capítulos de otra novela también inconclusa titulada *La nieta del Oidor*, que aparecieron en *Ilustración peruana* (1913) y *Cultura* (1915); la novela *Mors ex vita* (Lima 1923, publicada antes en la revista *Mercurio Peruano* en 1918, y que se incluye en *Historietas malignas* de 1925),²⁵ y la novela de ciencia ficción *XYZ. Novela grotesca*, de 1935,²⁶ el mismo año que aparece *Don Alonso Henríquez de Guzmán y el primer poema sobre la conquista de América*. Sobre asuntos políticos e internacionales Palma escribió *La cuestión Tacna y Arica y la Conferencia*

18 *op. cit.*, pág. 20

19 Isabel Dávila de Brand, “Los hijos trastornados de fin de siglo: rebeldía prometeica en “El hijo pródigo” de Clemente Palma”, en *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios* núm. 18, enero-diciembre 2010, pág. 61

20 Patricio Felipe Jara Morales, “La exaltación crítica del artificio, en XYZ de Clemente Palma”, *Revista Laboratorio* núm. 6, 2009. <http://www.revistalaboratorio.cl/2012/06/la-exaltacion-critica-del-artificio-en-xyz-de-clemente-palma>. En este artículo, el autor destaca la manera importante en que están presentes la fotografía y el cine en la novela de Palma.

21 La segunda edición, de 1913, contaría con prólogo de Ventura García Calderón.

22 María Luz Crevoisier, “El legado de Clemente Palma”, en *El Peruano*, Lima, 5 de enero de 2013

23 Como recuerda Virgil A. Warren, “Esta disertación provocó algún revuelo en el cuerpo docente de la Facultad. Se trata del ateísmo, del satanismo, de los poetas y artistas ateos y satánicos, y del androginismo”, en “La obra de Clemente Palma”, *Revista Iberoamericana* núm. 3, 1940, pág. 164.

24 “Longhino” es incluida en *Narrativa completa*, tomo I, *op. cit.*

25 El propio Palma diría acerca de esta novela con su peculiar humor: “declaro que tampoco en este libro la malignidad existe en forma alarmante, y me disgustaría que el lector no fuera de mi opinión, porque ello me probaría que en realidad soy más malo de lo que creo y tengo derecho de ser”, en V.A. Warren, *op. cit.*, pág. 166. Un análisis de esta novela se puede consultar en Moisés Samuel Ysmael Sánchez Franco, “La representación del sujeto aristócrata y del sujeto juvenil drogado en *Historietas malignas* de Clemente Palma”, Tesis para obtener el título de Licenciado en Literatura, UNMS, Lima, 2007. Además, ofrece un valioso panorama en el que incluye las críticas de todos los autores que se han ocupado de la obra de Palma, desde Octavio Espinoza hasta Gabriela Mora.

26 Un estudio exhaustivo sobre la narrativa de Palma es el de Gabriela Mora, *Clemente Palma, el modernismo en su versión decadente y gótica*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2000. Esta autora no duda en colocar a Palma en la vanguardia del modernismo literario de América Latina. También se puede consultar su artículo “Decadencia y vampirismo en el modernismo hispanoamericano: un cuento de Clemente Palma” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* núm. 46, 1997.



de Washington (Lima 1922); *Había una vez un hombre* (artículos políticos en defensa de Leguía, Lima 1935). Finalmente, *Crónicas político-doméstico-aurinas* (Lima, 1938), bajo el seudónimo de Juan Apapucio Corrales, con prólogo de Palma y epílogo de José Gálvez.

El Perú, de Clemente Palma

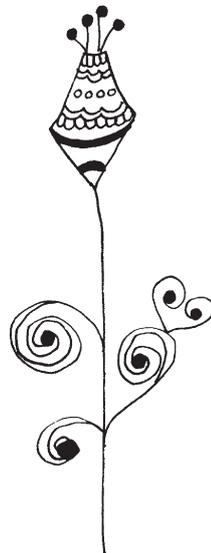
Estando en España, específicamente en Barcelona como cónsul, Clemente Palma redacta y publica su libro titulado *El Perú. Narración que trata de su geografía, historia, arte y costumbres*,²⁷ que se incluye, en edición facsimilar, en el primer tomo de *Clemente Palma. Narrativa completa*.²⁸ En la carátula (de colores) aparece una mujer andina estilizada sentada sobre una roca mirando hacia un costado, y delante de ella una llama mirando de frente. En la contratapa (también de colores), con el título “Viajes por América” en la parte superior se muestra una composición que busca sintetizar el pasado y el presente. En círculo, en primer plano, se observa el rostro de un indígena (muy exótico) que tiene como fondo un volcán; luego se observa una chimenea como representación de la industria, un poste telegráfico que alude a la costa; un río y el cóndor (en tanto elementos de la naturaleza) lo hacen con respecto a la sierra, finalmente, una serpiente simboliza a la selva. En la parte inferior aparecen los datos del editor.

El Perú es un texto de divulgación que publica Clemente Palma en Barcelona. El propio autor diría, en 1938, que se trató de un “librejo de finalidades pedagógicas”. Según Ricardo Sumalavia, dicho libro contiene “una estructura novelada no carente de humor e ironía, rasgos fundamentales en su obra futura”.²⁹ Clemente lo escribe en tercera persona, utilizando el artilugio literario de construir un personaje, Joaquín Urgell, catalán, que regresa a su tierra luego de una prolongada estadía en el Perú y se aloja en casa de los esposos Villalba; los chicos de la casa lo llamarán “Tío Joaquín”. Es decir que la alocución, en términos formales, no corresponde al relato de un peruano. Se trata de la visión que transmite un extranjero sobre el Perú. La plataforma que elige Palma para explicar al Perú es diferente a la que se

observa, por ejemplo, en el libro de Francisco García Caderón, *El Perú contemporáneo* de 1907, que también es de propaganda pero porta un análisis sociológico. El de Palma se reviste de texto literario.

El tío Joaquín regresa a Barcelona, se dice, de lejanísimas comarcas, del otro lado del mar, “de un país llamado Perú”, y se propone aclarar muchos prejuicios, especialmente de los niños, que imaginan que llega “probablemente cargado de enormes pieles de león, de flechas, objetos de oro, diamantes como aceitunas y acompañado de tres o cuatro caníbales”, y que se la ha pasado “matando leones con una rica carabina inglesa, perdidos entre los bosques del Perú, á poca distancia de una aldea de indios...” (pág. 2). El referido personaje regresa a su país, piensan sus contertulios, casado con “alguna india muy bonita, hija de algún cacique, que se había enamorado del tío, que es joven también, y por amor á él habría abandonado las costumbres salvajes” (pág. 3). Es notoria la insistencia de Palma en cuanto a los atributos estéticos de su esposa; al parecer era algo que le interesaba remarcar, la belleza la toma como un valor que enriquece la visión que se debe tener sobre el Perú, y que seguramente guarda relación a sus tesis sobre las razas que expondría posteriormente. Como señala Patricia Oliart, la producción de estereotipos sexuales y raciales sobre la población limeña respondía a la necesidad de la élite criolla de erigirse como racialmente superior al resto de la nación.³⁰ En esta visión, la belleza va de la mano, en Palma, con la jerarquización racial y social, además que colocaría al Perú en condiciones favorables en la comparación con otros países, europeos específicamente, vistos como superiores.

El tío Joaquín dejó su hogar a la edad de 17 años (hacia 20) para viajar a América. En el Perú ya se había establecido hacía siete años y se había casado recientemente. La presentación de su mujer, Julia, de 24 años, lo llena de orgullo pues la describe como “esbelta, blanca como el azahar, de cabellos castaños y finos, de mirada inteligente, de movimientos elegantes y nobles, de lenguaje discreto, afectuoso y lleno de gracia” (pág. 6). La figura de Julia sorprendió a todos los presentes, pues no encajaba con la imagen que se



27 La edición es de Librería Antonio J. Bastinos, editor, Barcelona, 1898, y tiene 72 páginas. Está incluida en *Narrativa completa*, tomo I.

28 El texto es acompañado con 48 ilustraciones (de las cuales dos son fotografías) que representan diferentes aspectos geográficos, naturales, arquitectónicos, históricos, entre otros.

29 R. Sumalavia, *op. cit.*, pág. 27

30 Patricia Oliart, “Poniendo a cada quien en su lugar: estereotipos raciales y sexuales en la Lima del siglo XIX”, en Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero, *Mundos interiores. Lima, 1850-1950*, Centro de Investigación, Universidad del Pacífico, Lima, 1995

habían hecho de la esposa del tío Joaquín. Incluso, mientras este se dispone a describir el Perú, Julia toca el piano, añadiendo una particularidad más a su ya refinada presencia.

El expositor inicia su disertación, como no podía ser de otra manera, por la naturaleza, señalando que el Perú es de los más favorecidos en ese aspecto, aunque añade, con pesar, que es un país “relativamente pobre”. La causa que encuentra a esta contradicción es el “efecto algo fantaseador de sus hijos” (pág. 10). Joaquín, español, recordémoslo, señala que los peruanos son “como nosotros, líricos; y con lirismos no se arranca a la tierra sus tesoros” (págs. 10-11). En otras palabras, falta el espíritu emprendedor que caracteriza a otros países. Recordemos que a fines del siglo XIX, España había perdido sus últimas colonias y sus jóvenes intelectuales —los que conformarían la Generación del 98, como Miguel de Unamuno, Ramón Menéndez Pidal, Ángel Ganivet, Jacinto Benavente, entre otros destacados escritores— señalarían que su país no había superado la Edad Media, que estaba retrasado en su ingreso a la modernidad. Estados Unidos, ejemplo del espíritu capitalista, por su parte, iniciaba su proceso económico arrollador que lo llevaría a ser la gran potencia mundial.

Joaquín se complace en señalar que en el Perú hay todo tipo de climas y geografías: desiertos, montañas, bosques vírgenes. Por eso, dice, las expresiones “Vale un Perú” o “Rico como el Perú” son extremadamente justas. Es parte de la mentalidad de aquellos tiempos. Es importante señalar que desde 1874, el sabio italiano Antonio Raimondi había empezado a publicar su monumental obra titulada precisamente *El Perú*, en la que con admiración mostraba al mundo la variedad que contenía el país. Incluso, se le atribuiría una frase que no se ha demostrado que efectivamente el sabio italiano pronunció: que el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro. Más allá de ello, la expresión denota una visión sobre el Perú como un país lleno de riquezas a las que solo basta estirar la mano para recogerlas.

El tío Joaquín también informa que los linderos que conforman la extensión territorial del Perú no están plenamente establecidos, es decir, la base física de la conformación nacional es incierta (incluso sostiene que para “formar la nacionalidad del Perú hubo que disgregarle algunas regiones que forman el Ecuador y Bolivia”). El problema es que al no estar los límites bien señalados, como sí ocurre en Europa, el Perú está en constantes litigios con los países vecinos. Felizmente, se regocija Joaquín, “nuestra Reina Regente es árbitro para resolver de los que disputa con Ecuador” (pág. 12).

Inmediatamente después, el expositor describe lo que se conoce como las tres regiones naturales: costa, sierra y montaña, o región de los bosques, donde “la madre Naturaleza ejerce su imperio con toda la autoridad de su indudable poder” (pág. 13). Se place afirmando que el río Amazonas es tan grande como la suma de los grandes ríos del planeta: Ganges, Eufrates, Indo, Amarillo, Yang-Tse y Amur. Los tesoros, confiesa maravillado, pueden hallarse en todas partes. En la costa se encuentra el excremento de las aves, uno de los móviles, informa Joaquín, que tuvo Chile para declarar la guerra al Perú, pues el guano es un “abono poderosísimo que hace fecundas a las tierras pobres ó cansadas y devuelve las fuerzas á los terrenos muertos” (pág. 15). El salitre, otra riqueza natural que también sirve como abono, fue igualmente codiciado por Chile. Otro elemento, el agua, es prolífico y favorece el cultivo del azúcar. Por su parte, en la sierra cada montaña es un “arcón atestado de plata”, pero lo malo es que no hay buenas comunicaciones. Los Andes —exagera Joaquín— son “una larga serpiente de plata” (pág. 17). El oro también es abundante, y se lo puede recoger del río con las manos, sin mencionar otros metales. La montaña o selva es una “región en que todo es exuberante, opulento, grandioso” (pág. 19). Ahí hay café y caucho, que ya interesaban a los empresarios de la época. En cinco años, aseguraba Joaquín, se puede hacer una “fortunita” para vivir tranquilo el resto de los días.

Dentro del espíritu de la tesis de Palma acerca del porvenir de las razas en el Perú, el tío Joaquín distingue a las mismas según la región; así, la costa es habitada por la raza criolla, y la sierra, montaña y puna, por la india. La criolla, señala, es el “resultado del cruzamiento entre la española, la india, y...¿por qué no decirlo? la negra” (pág. 27). Es significativa la duda que Palma le transmite a su personaje antes de mencionar la participación de la “raza negra”, especialmente porque, como sabemos, Palma tenía sangre africana, hecho que siempre trató de ocultar. Incluso, sus opiniones sobre la raza negra son sumamente adversas, como se observa en su tesis al respecto. Virgil A. Warren realiza un pedagógico resumen de las tesis de Palma sobre las razas:

Aunque la sangre india forma la base étnica de la entidad nacional, se encuentran en ella las siguientes cualidades antipáticas: la debilidad de carácter, la indolencia, la falta de aspiraciones, la astucia y la sutileza; características de las degeneradas. Además, el indio es refractario a la vida de las otras razas y la educación resulta impotente para variar la constitución mental de la raza. El aparente apogeo de la raza en el período incásico fue obra de una estirpe inteligente que operó sobre la pasividad de



la raza india. En efecto, el comunismo patriarcal era la única forma propia para una raza tan indolente. Anarquizado el poder central, el Imperio cayó y la unidad se disgregó. El coloniaje acentuó la inferioridad del indio y la Independencia no le levantó. Era imposible fundar en la raza india esperanzas de progreso.

La estirpe española fue formada por el cruzamiento del ibero con el latino. Es muy superior a la india; pero no ocupa, en las razas superiores, un sitio muy elevado. Sus características son: la tenacidad, el valor, el amor a las formas, el fanatismo, una imaginación fogosa, un intelectualismo superficial, el espíritu de rebeldía y la inmoralidad política y privada.

El negro es una raza muy inferior. Es sana; pero en ella se encuentran la sensualidad, el odio a las razas superiores y el fanatismo.

También es inferior la raza china por la forma pueril, extravagante y artificiosa de su vida mental, por su inmovilidad, por su egoísmo y por su absoluta indolencia para el dolor humano.

Con todos estos elementos se ha formado la raza criolla. Las características que constituyen la tonalidad psíquica de esta raza mixta son la bondad de genio —acción del medio—, el espíritu artístico, la tendencia al desorden y a la anarquía y la vehemencia —acciones de la raza española—, la falta de carácter y el fanatismo —acciones de las tres razas— y la sensualidad —acción de las razas negra y española.

Al fin, habla Clemente Palma del porvenir de las razas y su terapéutica. La raza india pura es inepta, para la civilización. Está condenada a cruzarse o a desaparecer y el empuje de la civilización la exterminará. El sistema yanqui es inadoptable. La raza negra desaparecerá, como entidad pura, por absorción. La raza china desaparecerá por inadaptación o por disposición gubernativa. La única raza de porvenir es la criolla, o sean las razas mixtas unificadas por la acción del medio. La falta de carácter imposibilita a esta raza para constituir una nacionalidad avanzada. El carácter no lo dan las leyes ni la educación. Por su condición de raza media, el criollo está en excelentes condiciones para cruzarse con una raza enérgica, como la alemana, que tiene grandes condiciones de intelectualismo, energía y moralidad.³¹

Quizás el siempre complicado tema de las razas sea una de las razones por las que Palma hace hablar a un personaje español, para evadir sustentar directamente sus opiniones al respecto, ni sentirse comprometido a matizar sus ideas debido a su propio origen. Inmediatamente después, el personaje precisa un poco más su relato: “Para la formación de esta raza [la criolla] entró como elemento principal el español; luego el indio, y en menores proporciones el negro” (págs. 27-28). Sobre el negro, afirma al parecer con alivio que “ha sido casi totalmente absorbido, y no ha dejado en el tipo más huella que un ligerísimo tinte moreno, y una que otra cualidad atávica en el espíritu” (pág. 28). Felizmente, para Joaquín/Palma, el criollo se parece al español, “como que él fue su principal progenitor” (pág. 28): valiente, apasionado, vehemente, un poco fanático, muy lírico (ya lo había mencionado), muy inteligente; sin profundidad pero con gran imaginación. Por su parte, la “mujer criolla es bien formada, de rostro picaresco y correcto, de una hermosura delicada y espiritual, apasionada y graciosa. En América es proverbial la belleza de la limeña” (pág. 28). Joaquín está describiendo a Julia, su esposa, y nótese que al final la criolla termina siendo identificada con la limeña solamente. En definitiva, la belleza y la superioridad pertenecen a una sola raza.

Acerca de la raza india, Joaquín/Palma es lapidario: “La raza india es un bagazo inútil para la civilización” (pág. 28). Parecidas opiniones a las que sostendría el filósofo Alejandro O. Deustua, en sus artículos sobre la cultura nacional e, incluso, el propio Ricardo Palma en sus cartas a Nicolás de Piérola ante el fracaso de 1879. Al final, en el relato de Joaquín/Palma la solución que aparece se ubica dentro del sentido común de las élites criollas de su tiempo: “En mi concepto, el Perú debe fomentar una gran inmigración de razas europeas, viriles y activas, para dar vida a esas regiones inmensas y ricas que tiene despobladas, y casi improductivas por la indolencia de la raza india” (págs. 28-29). En páginas anteriores, la escasa explotación de las riquezas naturales del Perú se achacaba al lirismo de los criollos, tan parecidos a los españoles; ahora la responsabilidad es de los indios. Solo se puede apelar a la inmigración de las razas consideradas superiores, prejuicio que se mantendría por largas décadas.

Los orígenes del Perú es otra cuestión que se plantea en la narración. ¿De dónde provenían los primeros habitantes? Joaquín resume las distintas hipótesis: de los chinos, de Indostán, de los armenios, incluso, algunos señalaban de los judíos. Joaquín reproduce la visión

31 V.A. Warren, *op. cit.*, págs. 162-164

prevaleciente a fines del siglo XIX: el pasado maravilla, el presente es cuestionable. De esta manera, relata la leyenda de Manco Cápac, quien edificó un “Imperio envidiable, sabiamente organizado” (pág. 36), y alude rápidamente a los hermanos Huáscar y Atahualpa, los últimos Incas. Sin embargo, es evidente el espacio que le dedica a Francisco Pizarro, “no desprovisto de esa osadía que ha producido tantas hazañas en América durante la conquista” (pág. 37), y los momentos iniciales de la conquista, pasando por las guerras civiles, la pacificación y las aventuras de Francisco de Carbajal, “el demonio de los Andes”, por quien sentía gran admiración.³² En contraste, las líneas que le concede a la independencia así como a José de San Martín y Simón Bolívar, “héroes y hombres de talento y carácter” son escasas. Luego de la emancipación, España, dice el personaje, quedó resentida con el hijo rebelde, el Perú independizado, pero finalmente sería comprensiva, “como buena madre”. Posteriormente, señala el tío Joaquín, las rencillas serían olvidadas con el abrazo en el banquete del 14 de agosto de 1879 ofrecido por los marinos españoles a peruanos: “El abrazo fue fraterno, leal, sin pizca de rencor”, sostiene uno de los invitados al escuchar la narración de Joaquín. En un primer momento no aparece ninguna alusión al Combate de 2 de mayo, pero más adelante, como veremos, se detiene Joaquín en ese hecho histórico con una conclusión inesperada, al menos para el lector peruano, quizás porque el texto está dirigido al público español.

Con relación a la vida política, Joaquín (Palma) suma 35 presidentes, de los cuales solo dos han sido civiles: Manuel Pardo y Nicolás de Piérola, este último amigo personal del tradicionalista. En cuanto a la explicación sobre los motivos de la Guerra del Pacífico, el narrador afirma que el Perú cumplió un noble papel apoyando a Bolivia contra Chile, pero que este país solo tenía como objetivo el Perú, que se durmió sobre sus riquezas y, por ello, tuvo que improvisarlo todo. Joaquín habla del monitor Huáscar pero no de Miguel Grau, aunque sí encomia a Francisco Bolognesi. En la actualidad, informa, Chile “elude el cumplimiento de su compromiso”, es decir, el plebiscito en las provincias cautivas.



Clemente Palma

Joaquín ensalza Lima, que dice posee todos los adelantos de la ciencia y otros aspectos, como la bicicleta y los clubes de tiro al blanco. Pero, “por la acción del progreso está perdiendo ese aspecto algo morisco y señorial que tenía” (pág. 54), aunque releva algunas piezas arquitectónicas como la Catedral, la iglesia de San Francisco (“verdadera joya”), la Biblioteca Nacional, el Congreso, la Penitenciaría, la Universidad, la Casa de la Moneda y el Correo de Lima. De las estatuas destaca las de Bolívar y Colón, las que existen en el Panteón, a las que se sumarían las nuevas estatuas a San Martín, a Grau (en este momento ofrece unas líneas elogiosas, al referirse al almirante como “héroe legendario de la guerra del Pacífico”) y, ahora sí, la erigida en homenaje al Combate del 2 de mayo, “en conmemoración de la batalla que sostuvieron los peruanos con los españoles

el 2 de mayo de 1866” (pág. 57). Las palabras de Joaquín sorprenden con su conclusión al sostener que fue una “batalla que nosotros consideramos como un triunfo nuestro y los peruanos como suyo” (págs. 57-58). “Nuestro héroe fue Méndez Núñez; el de ellos D. José Gálvez” (pág. 58). La visión peruana no aparece hasta cuando Julia sea la que defienda la victoria enfatizando que 50 cañones en el Callao pelearon contra 300 de la escuadra española impidiendo que el puerto sea capturado. El señor Villalta se admira de la belicosidad

de la dama, “como que tiene sangre española”. De todas maneras, si alguna virtud tiene es por el origen hispánico. No hay salida posible en ese círculo. Joaquín termina sosteniendo que lo mejor es seguir creyendo que la victoria fue para ambos, “como hijos de la misma raza” (pág. 59).

Para Joaquín, el Perú está “habitado por una raza eminentemente artista” (pág. 61): Ignacio Merino, Luis Montero, Carlos Baca Flor, y otros. Los escritores y poetas también son un orgullo nacional, afirma. El Perú cuenta con las tres M superiores: músicos, mujeres y médicos. Con respecto a la música, permanece en el Perú “algo de atavismo índico” (pág. 64), pues los indios eran músicos por excelencia. Una creación actual, informa Joaquín, es el yaraví “Ollanta” de José María Valle Riestra, que de indígena no tenía nada, agregó.

En este punto, el relato es roto por un suceso inesperado, pues personas irrumpen en la casa avisando que el Presidente del Consejo de Ministros,

32 En 1923 Palma escribió “Tres cuentos verdes” que permanecieron inéditos hasta su inclusión en *Narrativa completa*, tomo II, *op. cit.* Estos relatos tienen como personaje central a Carbajal, precisamente.



Antonio Cánovas del Castillo, ha sido asesinado. Don Joaquín tuvo que partir para Madrid, pues Cánovas era su amigo personal. Luego, desde la capital envía una carta anunciando que no podrá continuar con su conferencia, pero que su esposa Julia lo reemplazará. No sin reticencias, Julia acepta el encargo y habla del Callao y de otros puertos peruanos, así como de cada capital de provincia y sus números de habitantes, para concluir con una frase que se suponía iba a tener un tono peruanista, que para ello la había dejado el autor (Palma) en el uso de la palabra. Pero no es así, las últimas líneas son de otro tono: “conste que si vale mucho mi país, no vale menos este en donde encontré hermanos del alma y que han dado el ser al compañero de toda mi vida” (pág. 72). El mensaje

termina siendo claro. Clemente Palma al redactar su texto pedagógico busca, como llegó a ser, que su libro sea parte de la enseñanza escolar; que sirva para divulgar una imagen del país y por ello no podía dotar de un tono belicoso o reivindicativo a su obra. Pero al mismo tiempo, es el inicio de un tiempo en el que la herencia hispánica es revalorada como parte sustancial de la identidad de nuestras repúblicas, lo que pocos años después se trasladaría a los estudios eruditos, especialmente los de José de la Riva Agüero, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, de 1905, y *La historia en el Perú*, de 1910, cuando el rechazo a la vida y cultura pragmáticas de Estados Unidos sería fundamental para definir las identidades de los países hispanoamericanos.

